



Castigo: La infancia transgredida de Strindberg

Sebastián Ramírez

Actor

Este es un montaje perturbador que hay que atreverse a ver: puede gustar poco o nada, pero quedará sí o sí en la retina por un buen tiempo.

los, pues Plana hace un seguimiento fidedigno a postulados en desuso, como los de Émile Zola en sus investigaciones respecto al naturalismo. Se observa un movimiento previo al realismo que pretende reflejar la vida tal como es en escena, casi de un modo fotográfico, con todos los detalles de la cotidianidad. Con ese punto de partida, lleva sus investigaciones escénicas hacia otros universos. Ya en *La señorita Julia*, se podía leer un estilo de actuación muy cercano al naturalismo. En *Castigo* aparece un lenguaje híbrido en que el naturalismo cotidiano se contamina con las expresiones de cuerpos alterados y mentes perturbadas, en un caos donde afloran —por medio de las acciones físicas— comportamientos patológicos de una familia deteriorada debido a la extrema restricción de las libertades. El naturalismo se quebranta a pesar de querer narrar desde sus códigos. Y no puede ser más antinatural el comportamiento casi enfermizo de los miembros de esta familia, cuestión que configura una tensión dramática que hace prescindir de diálogos hablados debido a que todo está muy finamente calibrado en la narrativa visual.

Un aspecto a destacar son las influencias en el lenguaje teatral utilizado. Toda la narrativa corporal que prescinde de la oralidad proviene del teatro Kabuki Noh oriental, donde predomina el uso

del gesto como símbolo universal instaurado en el imaginario colectivo. En Chile, quien ha desarrollado una pedagogía teatral fuertemente influenciada por los cánones orientales es Raúl Osorio, director del Teatro Nacional, quien enseña teatro a partir de la denominada “estructura física”: una secuencia de actividad física donde el actor transita por las acciones y los gestos que narran la acción. Lo interesante es que en esta obra aquella metodología —que se utiliza en la formación de actores como pie inicial— es, en este caso, parte del resultado final; una radiografía de comportamientos físicos alterados ante la presencia de un castigo. **MSJ**

Castigo, montaje basado en texto autobiográfico de August Strindberg / Dirección y producción: Cristián Plana / Asistente de dirección: Carla Casali / Elenco: Rodrigo Soto, Alexandra Von Hummel, Daniela Ropert, Diego Salvo, Natalia Ríos / Diseño integral: Belén Abarza / Sonido: Diego Noguera / Escenografía: Fernando Quiroga, Sandro Compayante, Cristián Canales. Ver www.santiagoamil.cl

Cristián Plana es un director que con los años ha ido forjando una poética muy particular, una que nunca esta exenta de polémica o transgresión. Sus obras suelen gustar mucho o bien pueden ser detestadas, rara vez dejando espacio para opiniones a medio camino. *Castigo* es su última obra y, probablemente, la más osada: en una hora debe haber menos de un minuto de parlamentos, llenando el tiempo restante con acciones físicas de una familia disfuncional y perturbada ante la hegemonía déspota del padre.

La historia es sencilla. Es un día cualquiera de la familia que alude al contexto de la infancia del autor sueco August Strindberg. Se ha perdido el contenido de una botella de vino y se especula que el culpable es el más pequeño de la familia, un niño de seis años, probablemente quien fuera Strindberg. La tensión va creciendo, ya que la hegemonía de la imagen paterna es total sobre la casa y nada puede escapar a su tiranía.

El montaje tiene una originalidad especial si se habla de vanguardias y esti-